Trajes de película

BOLONIA ☐ ROBERTA BOSCO

Semiólogos, directores de cine y estilistas de todo el mundo se han citado en Bolonia (Italia) para la primera convención de 'Moda & Cine': un interesante recorrido por los caminos entrelazados de la historia del cine y de la moda, por medio de películas, exposiciones y debates.

Desde siempre, las relaciones entre cine y moda han sido estrechas y complejas. Es suficiente pensar en el papel desarrollado por el vestuario en la construcción de los divos y de los mitos del *gran* cine, en el trabajo directo de los estilistas en la producción cinematográfica y cómo ciertas películas pueden orientar las tendencias de la moda.

En los años 50 y 60, los divos se identificaban con sus prendas: no se puede olvidar los guantes de raso negro de Rita Hayworth en Gilda, ni los Givenchy de Audrey Hepburn o los vestidos de cuadros de niña mala de Brigitte Bardot.

Los trajes de *tweed* de Clark Gable han marcado una época así como los smóquines impecables, pero vividos de Sean Connery y el mítico impermeable de Bogart. ¿Y qué decir de las sedas lejanas de Garbo, de los encajes de Ava Gardner y de las playeras mojadas de sudor de los *pobres y guapos* del neorrealismo italiano?

Los trajes de escena hacen reflexionar sobre la función del cine en la construcción de modelos y mitologías colectivas. A partir de los años 70, con la caída del divismo hollywoodiano y con el triunfo de la televisión, se modifican también las relaciones de la moda con el cine y en la década de los 80 se define el nuevo papel que en éste desempeñan los estilistas de moda.

No es una casualidad que uno de los estilistas contemporáneos más significativos, Giorgio Armani, haya colaborado en la realización del vestuario de series como Corrupción en Miami y de numerosas películas, entre otras, *Los intocables* de Brian de Palma, *American Gigoló* con Richard Gere y *Street of Fire* de Walter Hill.

Las prendas utilizadas en alguna de estas películas no sólo son creadas para la escena, sino que forman parte de las mismas colecciones o se inspiran explícitamente en ellas. A propósito, Armani dijo: "Nunca me ha interesado la forma tradicional de diseñar trajes de escena, así que he pedido a los directores que me dejasen interpretar la forma de vestir de aquella época según mi visión personal y ellos han aceptado mi contribución para definir atmósferas sutiles sin tonos excesivos".

Ciertos filmes pueden orientar las tendencias de la moda

Otro ejemplo de la compenetración entre estilista y cine nos llega de *Apuntes entre Trajes y Ciudades*, la última película de uno de los directores más inquietos e interesantes del panorama cinematográfico actual: Wim Wenders. Su película está dedicada al creador japonés Yohji Yamamoto, y en ella llega a la conclusión de que el oficio de creador de moda es muy parecido al de director de cine.

Así, el famoso estilista ha explicado a la prensa los comienzos de su relación con Wenders: "Le gustó mi concepción de una moda *callada y silenciosa*, por medio del empleo de tonos oscuros sobre una base blanca o negra y de la asimetría de las líneas. En un mundo en el cual estamos continuamente rodeados por colores: carteles publicitarios, rótulos luminosos y maquinarias de todo tipo, siempre rigurosamente coloreadas, he pensado que no se podía abusar de los estímulos visuales también en las prendas. Este es otro punto de contacto con Wenders que, en sus películas, hace prevalecer el blanco y el negro."

En los 70, con la caída del divismo, se modifican las relaciones de la moda con el cine

Camisas y enaguas, el abrigo de Brando en *El último Tango* y el sombrero de Tritignan en *El conformista* de Bertolucci, el vestuario de *Cotton Club* que inspiró a Coveri y el de *Barry Lindon* que influyó en los nuevos románticos: miles de prendas y de complementos están bajo los focos para contar la historia del cine y las tendencias de la moda y la sociedad.







Arriba, un fotograma de 'Los Intocables', con vestuario de Armani. Más abajo, una imagen de 'Calles de Fuego', también con vestuario de Armani y abajo Wim Wenders y Yohij Yamamoto

SALÓN

Pielespaña se celebrará próximamente en Barcelona

El Salón Internacional de la Moda en Ante, Napa y Doble Faz, Pielespaña, celebrará su novena edición durante los días 18, 19, 20 y 21 del mes de enero en los palacios de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Fira de Barcelona.

En una superficie bruta de 25.000 metros cuadrados, esta nueva convocatoria del certamen reunirá a las firmas más importantes del sector, nacionales y extranjeras, que mostrarán la moda en piel para la temporada de otoño-invierno 1991-92.

La oferta del salón incluye curtidos, confecciones en piel, diseños, complementos, maquinaria, tecnología aplicable a los procesos de fabricación, y procedimientos y productos químicos para el tratado y acabado de la piel.





En el palacio Victoria Eugenia estará ubicada la sala de desfiles donde se podrán ver las creaciones de los diseñadores Marta Bach, Estrella G. y Pedro Pizá. Además, se celebrarán los desfiles de Propuestas de Pielespaña 91, en los que participarán otras doce firmas.

Como novedad, y formando parte de la pasarela Propuestas de Pielespaña 91, se realizará un pase monográfico de prendas confeccionadas en doble faz y mouton, con el objeto de potenciar estas pieles genuinamente españolas.

Asimismo, Pielespaña 91 presentará las Areas de Tendencias donde se mostrarán las propuestas de moda en piel para la temporada 91-92.